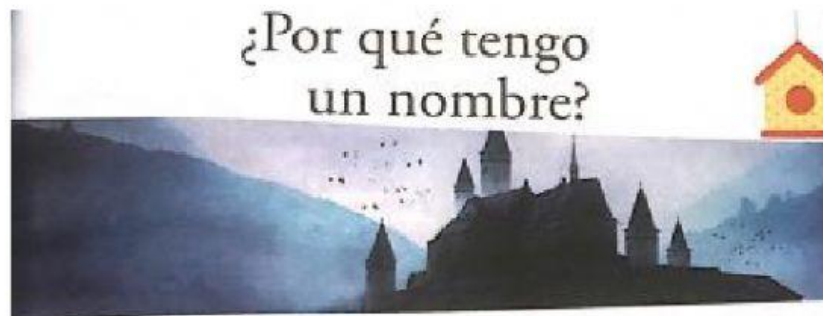


UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR "CIUDAD DE FILADELFIA"

Video y Lectura
Materia: DHI

Fecha: 4/02/2021
Curso: 7mo. EGB



El reino en el que se robaron los nombres

Existió en un tiempo hace muchos, muchos años, un rey llamado Filemón. Su reino, que había sido un lugar bello y floreciente, se había transformado en un sitio oscuro, lleno de nieblas y días con poco sol.

Algunos decían que la culpa de toda esa desgracia que había caído sobre el reino era por el hechizo de un brujo, llamado Apolinario, que



aconsejaba con sus maldades al rey y lo había convertido en un ser horrible y amargado. Otros contaban que todos los nombres estaban ocultos en un antiguo pozo, en el bosque tenebroso al que nadie se atrevía a entrar.

Y así Filemón había decretado que estaba prohibido tener nombre. Con sus malas artes el brujo se había robado los nombres de toda la gente del pueblo también, y hasta había gente que de sus propios nombres se habían olvidado.

Los niños se llamaban entre sí el de pelo rojo, el de nariz larga, el de ojos negros, el de la cara triste. Era todo un lío, nadie sabía quién había hecho tal o cual cosa, ni de quién era un cuaderno.

Todas las personas del pueblo habían perdido su libertad, sus sueños y la alegría.

Apolinario y Filemón se paseaban por el pueblo aterrorizando a las personas y mandaban espías para que nadie pronunciara un nombre.

Un día, una hermosa niña y su hermano encontraron un cachorro en el camino, y ella sintió ganas de ponerle de nombre Pintitas, porque tenía manchas pequeñas por todo el lomo. Cuando fue a la escuela y contó que tenía un perro llamado Pintitas, ¡se armó un tremendo escándalo!, hasta suspendieron las clases por miedo a que ya hubiera llegado a oídos del rey.

La niña llegó a su casa llorando y sus padres le contaron la historia de lo que había pasado en el pueblo.

Entonces ella habló con su hermano y decidieron ir en busca del pozo que guardaba todos los nombres de reino. Al amanecer salieron rumbo al bosque tenebroso. Siguieron un sendero, el bosque estaba oscuro aún, de pronto Pintitas los llevó hacia el lugar que buscaban. El antiguo pozo tenía una enorme tapa de piedra pesada.

Los niños intentaron abrirlo pero no pudieron, y entonces sucedió algo sorprendente; Pintitas les habló y les dijo: que era un hada, que estaba con ellos para ayudarlos a liberar al reino de los malvados. Con un veloz pase mágico corrió la tapa del pozo, y al entrar la luz, el hechizo se rompió, y como llevados

por un vendaval salieron miles de nombres volando por los aires. Cada nombre llegó mágicamente a su dueño.

Todo el reino se llenó de luz, hermosura y alegría. Por el aire a la niña le llegó su nombre: Victoria; a su hermano Rafael a sus padres Blanca y Francisco, y al pueblo Reino Amatista. Cayó una lluvia encantada de Antonio, Julia, Luis, Juan, María, Cristóbal, Lucas, Amanda, Andrea, Camila, Sonia, Kevin, Marco, Elena y así muchos más. Las calles, los perros, los gatos y los barrios también recuperaron sus nombres.

Todas las personas salieron felices a la calle. Sintiéndose libres, bailaron, cantaron, echaron al rey y al brujo a quien ya nadie tenía necesidad de nombrar porque se fueron muy, muy, pero muy lejos.

